

NOTA EDITORIAL

Hablar de formación implica considerar los procesos de transmisión de conocimientos y de enseñanza-aprendizaje, que en nuestra profesión se apoyan en el clásico trípode: psicoterapia personal, formación teórica y práctica supervisada. A su vez, es importante considerar la dimensión institucional en la que suceden estos procesos, que da cuenta del impacto de lo histórico, lo cultural y lo político en la transmisión del saber y del saber-hacer en psicoterapia.

Estos aspectos son abordados en este número, con más o menos acento en uno u otro según el artículo, pero logrando en la globalidad del volumen una síntesis que invita a la reflexión y al diálogo entre colegas. Participan una variedad de autores que, desde diferentes ámbitos relacionados a la formación y en diferentes momentos de su inserción en la práctica profesional, comparten generosamente su experiencia, muestran sus certezas y sus dudas y se animan a interrogar esta práctica tan compleja de formar y formarnos psicoterapeutas.

El recorrido empieza con la invitación a considerar los pilares clásicos de la formación del psicoterapeuta psicoanalítico a la luz de la teoría del apego. Se resalta la importancia de adaptar a nuestra propia naturaleza la teoría y la técnica que se imparten académicamente; es decir, la importancia de desarrollar la capacidad de apropiarnos de los saberes de la única manera en la que es posible hacerlo cabalmente: la nuestra. Nadie puede ni debe saber de antemano lo que sucederá en ambos casos, al menos no de forma rígida o acabada. En consonancia con esto, otro artículo plantea

que el hacer pedagógico y el hacer clínico ofrecen el mismo desafío: que el sujeto cree su propia subjetivación, su propia emancipación.

Quienes se encuentran en los comienzos de su formación como psicoterapeutas desafían a aquellos que parecen ostentar el título de *experiencia*. Y nos recuerdan que la formación es una tarea permanente e inacabable y que es imprescindible y responsable no perder la capacidad de estar abiertos a descubrir lo nuevo e inesperado en el encuentro, tanto en el ámbito pedagógico como en el clínico.

Estas consideraciones se complementan luego con el planteo de rescatar conceptos psicoanalíticos clásicos, freudianos y posfreudianos, que parecen haber sido subestimados por desarrollos más actuales. Es esta una invitación a reconsiderar su importancia y pertinencia en la práctica clínica actual y en la formación del psicoterapeuta.

La supervisión y sus complejidades, la dimensión institucional y los riesgos de seguir lineamientos sociales de manera acrítica, así como la discusión sobre la necesidad de adecuar la formación para atender las problemáticas clínicas actuales (especialmente las que desafían los encuadres clásicos de la psicoterapia psicoanalítica) completan este número. Se evidencia, así, la complejidad del tema tratado.

Como intermediarios entre los autores y los lectores de esta publicación, solo resta desearles que disfruten de recorrer sus páginas, tanto como nosotros, junto al equipo de edición, lo hicimos al compaginarlas. Ojalá siempre suceda que, como se señala en una de las reseñas incluida en este número, la biblioteca sea el espacio desde el cual partan las rutas hacia el futuro.

Consejo Editorial de *Equinoccio*